EL JARDIN

PERIÓDICO LITERARIO

Tomo III Núm. 42.

EL ENCANTO DE UNA HORA

DIALOGO

(*Continúa.*)

Incroyable

Igual efecto ha producido en mí un encanto, cuya causa no acierto á explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Trasmigración de espíritus? ¿Materia radiante?

Merveilleuse

¡Por favor, calle usted con esas gali matías! ¡Bien fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascos por averiguar su causa! Déjese usted de discurrir, y ayúdeme usted á descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.

Incroyable

¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rordea.

Merveilleuse

¡Calle usted, y no diga más desatinos! ¡Pues no tengo yo ganas de correr y de brincar, que digamos! Vamos, descienda usted de esa elevada región; humanícese usted como yo, que no es usted ni más ni menos que una figurilla de Sévres, un ridículo incroyable, como yo soy una graciosa merveilleuse.

Incroyable

Eh, señorita, más equidad en los epítetos. (*Bajando de la columna.*) Ay.... ¿Sabe usted que es difícil la bajada? ¡Qué vida ésta! Todos son taabajos.

Merveilleuse

Vamos, deme usted la mano....Así.... (*Bajando también.*) ¡Qué felicidad: vivir, moverse, correr, saltar!....

Incroyable

Recuerde usted que somos de porcelana y al menor choque....

Merveilleuse

Déjeme usted en paz ...¿De porcelana? ¿Usted cree que todavía somos de porcelana, que esta vida bullidora, este insaciable deseo que yo siento, de gozar, de reir, y sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?

Incroyable

¡Ay....y para siempre! Sí, señorita, oigo una voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche, cuando seremos otra vez lo que fuímos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como á nuestro vecino de enfrente, aquel negrazo que enseñaba una dentadura tan blanca.

Merveilleuse

¿Se empeña usted en entristecerme?.... Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Deme usted esa mano.

Incroyable

¿Qué hace usted?

Merveileluse

Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces á los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.

Incroyable

¡Bah! Chiquillos.

Merveilleuse

¡Ah, que usted ha nacido ya hombre! Dispense usted....

Que al contemplar sus gestos y oir su voz
Cada vez más se alegra y regocija
Con delirio feroz.
Crugiéndole de cólera los huesos
En su impotencia don Liborio en vano
A remediar se esfuerza los excesos
De aquel bárbaro audaz y casquivano;
Confuso y sin saber quién le ha traído,
Ni por dónde ha venido,
Ni cómo por qué arte prodigioso
Su pacífico viejo en tan furioso
Huésped se ha convertido.

Su alegre huésped que le palpa y rie
Como á juguete vil contempla el niño,
Que en su brutal cariño
Ni un punto le permite se desvíe;
Que imperturbable, en tanto que murmulla
El patrón amenazas y razones,
Súplicas, maldiciones,
Gritos inortográficos le aulla,
Pálpale el rostro y pízcale el semblante.

¡Qué hombre formal se vió
En situación jamás tan apurada!
Su grave dignidad comprometida,
Y aquí la autoridad desconocida
Yace además y ajada
Con que la sociedad le revistió!

Ya le levanta en alto y le examina
Y al verle mal formado y tan pequeño
Le contempla risueño
Entre cariño y burla con ternura,
Y que un poder providencial lo envía
(¡Oh presunción del hombre!) se figura
A servirle y hacerle compañía.

En fin los gritos fueron
Tales y tantas del patrón las voces,
Que todos los vecinos acudieron
Al estruendo y estrépito feroces.
Acudió como era
De su deber al punto la primera,
Su mujer con vestido de mañana
Y tres moños no más en la marmota,
Dos de color de rosa, otro de grana,
Que aunque el afán de ver quién alborota
La hizo subir con el vestido abierto,
La negra espalda al aire y sin concierto,
La marmota y los lazos con descuido
Por el bien parecer se los ha puesto,
Que un traje limpio y un semblante honesto
Decoro en la mujer dan al marido.
Acudió á la par de ella
Un pintor jóven cuya mala estrella
Trajo á Madrid con más saber que Apeles,
Mas no llegó á pintar porque el dinero
A su llegada le ganó un fullero
Y no compró ni lienzo ni pinceles;
Y en la buardilla vive,
Lejos del ruído y pompas de este mundo.
Junto á Dios nada menos que el profundo
Genio de Dios la inspiración recibe:
Mas tanto genio por causal tan fútil
Estéril es, la inspiración inútil.
¡Y oh prosa; ¡oh mundo vil! no inspiraciones
Pide el pintor á Dios sino doblones.

Un cachazudo médico y vecino
Del cuarto principal, materialista,
Sin turbarse subió, y entre otros vino
Un romántico jóven periodista,
Que en escribir se ocupa folletines,
De alma gastada y botas de charol,
Que ora canta á los muertos paladines,
Ora escribe noticias del Mogol,
Cada línea á real, y anda buscando
Mundo adelante nuevas sensaciones,
Las ilusiones que perdió llorando,
Lanzando á las mujeres maldiciones.

En tanto le ha quitado su gorreta
Griega al patrón al héroe, y decidido
Sobre su noble frente la encasqueta
Ancho de vanidad, de gozo henchido:
Y en cueros con su gorro se pasea
Por el cuarto, y gentil se pavonea,
Que es natural al más crudo varón
Ser algo retrechero y coquetón,
Echándole al patrón con desparpajo,
Miradas que le miran de alto á abajo,
Sin hacer caso de sus voces fieras
Creyéndole en su estado natural,
Ni atender al estrépito infernal
De los que suben ya las escaleras

Se abrió de golpe la entornada puerta
Y de tropel entraron los vecinos,
Y al Hércules haciedo desatinos:
Su esposa la primera, medio muerta
De espanto y de dolor, gritó: ¡asesinos!
Porque tiene el amor ojos de aumento
Y quita la pasión conocimiento.

Fué del patrón cuando llegó socorro
Echarla lo primero de valiente,
Y recobrar su dignidad y el gorro,
Tomando un ademan correspondiente:
Y así mirando indiferente al corro,
Que es máxima que tiene muy presente
La de *nihil admirari*, y la halló un día
En un tratado de filosofía

Tendió la mano al loco señalando,
Y al mismo punto su inocente esposa,
La misma infausta dirección, temblando
Con los ojos siguió toda azarosa!
¡Oh terrible visu! ¡cuadro infando!
¡Oh! la casta matrona ruborosa
Vió....¿más que vió, que de matices rojos,
Cubrió el marfil y se tapó los ojos?

Musas, decid qué vió.... La Biblia cuenta
Que hizo á su imágen el Señor al hombre,
Y á Adán desnudo á su mujer presenta
Sin que ella se sonroje ni se asombre:
Después se le ha llamado (y á mi cuenta
Mientras peritos prácticos no nombre
La familia animal, está dudoso,)
Entre todos al hombre más hermoso.

Y muy cara se vende una pintura
De una mujer ó un hombre en siendo buena
Y estimamos desnudo en la escultura
Un atleta en su rústica faena:
Mas eso no: la natural figura
Es menester cubrirla y darla ajena
Forma, bajo un sombrero de castor,
Con guantes, frac y botas por pudor.

No que me queje yo de andar vestido
Y ahora mucho ménos en invierno,
Y que el pudor se dé por ofendido
De ver desnudo á un hombre lo discierno:
Y mucho más si el hombre no es marido,
Ni cuñado siquiera, suegro ó yerno,
Que entónces la mujer no tiene culpa
Y el mismo parentesco la disculpa.

Más es el caso aquí que aquella dama
Mujer del concejal.... ¡oh sin lisonja!
¿Cómo diré la edad que le reclama
El tiempo que hace ya vive en la lonja,
Yo que me precio de galán? la fama,
Viéndola hacer escrúpulos de monja,
A los presentes reveló la cuenta
Y hubo vecino que la echó cincuenta.

¡Tanto pudor á los cincuenta años!
¡Oh incansable virtud de la matrona!
Después de tanto ataque y desengaños,
En este mundo pícaro que abona
El vicio con sus crímenes y amaños,
El tiempo que peñascos desmorona
No pudo su virtud jamás vencer:
¡Oh infeliz don Liborio! ¡Oh gran mujer!

¿Y habrá de irse sin mirar siquiera
A un monstruo, á un loco? ¿Y dejará en el riesgo
A su Liborio con aquella fiera
En trance que ha tomado tan mal sesgo?
No lo permita Dios: Liborio muera
Y ella también con él.—Y aquí yo arriesgo
Por seguir en octavas este canto
Débilmente contar *dévouement* tanto!

Ella, la pobre á, su pesar forzada
A ver un hombre en cueros que no es
Su esposo, con rubor una mirada
Le echó de la cabeza hasta los piés;
Y aunque fuerte, y honesta, y recatada,
Un pensamiento la ocurrió despues;
Que la mujer al cabo ménos lista
Tiene en su corazón algo de artista.

Y al contemplar las formas majestuosas,
La robustez del loco y carnes blancas,
Recordó suspirando las garrosas
Del pobre regidor groseras zancas
Son las comparaciones siempre odiosas
Siempre, y en el archivo de Simáncas,
Si no me engaño pienso haber leído
Que en el simil perdió siempre el marido.

¡Oh cuán dañosas son las bellas artes!
Y aun más dañosa la afición á ellas!
A sus maridos estudiar por partes
¡Cuántas extravió mujeres bellas!
No pensó más moléculas Descártes,
Ni en mas rayos se parten las estrellas,
Que en partes ¡ay! una mujer destriza
A su esposo infeliz y lo analiza.

Y al par que en él aplica el analítico.
Al ajeno varón le echa el sintético,
Y al más fuerte marido encuentra estítico,
Y al más debil galán encuentra atlético:
Juzga al primero un corazón raquítico,
Halla en el otro un corazón poético.
La palabra de aquel ruda y narcótica
Y la del otro tímida y erótica.

Y á mí este juicio me parece exacto,
Y parézcale mal á los maridos,
Que ellos han hecho con el mundo un pacto
Y sus derechos son reconocidos;
Y si tienen mujer, justo *ipso facto*
Es que su condición lleven sufridos
Que habla con su mujer el que se casa
Y yo con las paredes de mi casa.

El pensamiento que cruzó la mente
De la honrada mujer del concejal,
Fué sin pasión juzgado estríctamente
Cuanbo más un pecado venial;
La honrada dueña que no sea siente
(Y este es un sentimiento natural)
Tan membrudo, tan noble y vigoroso
Como su huésped su querido esposo.

Y otra cosa además siente también
Que no se ha de saber por mí tampoco,
Ya que ella lo reserva y hace bien,
Que al cabo el hombre aquél no es más que un loco:
Hay quien dice además que con desdén
Vió desde entónces y le tiene en poco
(Tal impresión en ella el huésped hizo)
A un mozo de la tienda asaz rollizo.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!
Más la verdad (si la verdad se puede
En materia decir tan espinosa)
Es (y perdón la pido si se excede
Mi pluma en lo demás tan respetuosa)
(Y esto ¡oh lector! entre nosotros quede),
Más no lo he de decir, que es un secreto
Y siempre me he preciado de discreto.

¿Quién es el hombre aquél?¿quién le ha traído?
¿Adónde el viejo está que allí vivía?
¿Cómo y de dónde en cueros ha venido?
La noche antes don Liborio había
Visto en su cuarto al viejo recogido,
Su cuenta preparada le tenía,
Y cuando el ruído á averiguar hoy entra
Desnudo un loco en su lugar se encuentra

Miran al loco todos entre tanto,
Que por tal al momento le tuvieron,
Y tal belleza y desenfado tanto
Confiesan entre sí que nunca vieron:
Viéranlo con deleite si el espanto
Que al encontrarlo súbito sintieron
Les dejara admirarle, pero el susto
Hasta á la dueña le acibara el gusto.

El los mira también entre gustoso
Y extrañando con plácido semblante,
Con benévola risa cariñoso
Señalando al patrón que está delante,
Y festejar queriéndole amoroso
Fija la vista en él, y al mismo instante
La mano alarga y el patrón la evita,
Se echa hácia atrás amedrentado y grita.

Y su desvío y desdeñoso acento
Sin comprender tal vez y ya impaciente
El nuevo mozo entre jovial y atento,
De un salto avanza á la agolpada gente;
En pronta retirada un movimiento
Todos hicieron, y hasta el más valiente,
El audaz regidor lo ménos cinco
Escalones saltó de un solo brinco.

No es retirarse huir, no, ni cordura
Fuera trabar tan desigual combate
Con un loco de atlética figura
Capáz de cometer un disparate:
Gritando *¡atarlo!* bajan con presura;
Gran medida, más falta quien le ate;
Veloz el loco y más veloz que un gamo
Prepárese á saltar de un brinco un tramo.

¡Oh confusión! que al verle de repente,
Rápido desprenderse de lo alto,
Cada cual baja atropelladamente,
Con gritos de terror, de aliento falto:
Rueda en montón la acobardada gente;
Y el regidor queriendo dar un salto,
Entre los piés del médico se enreda,
Se ase á su esposa, y con su esposa rueda.

Y el médico también rueda detrás,
A un tobillo cogido del patrón;
Entrégase el pintor á Barrabás,
Que en un callo le han dado un pisotón;
Armase un estridor de Satanas,
El poeta ha perdido una ilusión,
Que ha visto de la dama no sé qué
Y á más acaba de torcerse un pié.

Y acude gente, y el rumor se aumenta,
Y llénase el portal, crece el tumulto,
Su juicio cada cual por cierto cuenta,
Y se pregunta, y se responde á bulto:
Dicen que es un ladrón, hay quien sustenta
Que al pueblo de Madrid se hace un insulto
Prendiendo á un regidor, y que él resiste
A la ronda de esbirros que le embiste.

Llega la multitud formando cola
Al sitio en que se alzaba Mariblanca,
Y la nueva fatal de que tremola
Ya su pendón, y que asomó una zanca
El espantoso monstruo que atortola
Al más audaz ministro, y lo abarranca,
El *Bú* de los gobiernos, la anarquía,
Llegó aterrando á la secretaría.

Ordenes dan que apresten los cañones,
Salgan patrullas, dóblense los puestos,
No se permitan públicas reuniones,
Pesquisas ejecútense y arrestos
Quedan prohibidas tales expresiones,
Obsérvense los trajes y los gestos
De los enmascarados ararquistas
Y de sus nombres que se formen listas.

Que luego á son de guerra se publique
La ley marcial, y á todo ciudadano,
Cuyo carácter no le justifique,
Luego por criminal que le echen mano;
Que á vigilar la autoridad se aplique
La mansión del congreso soberano,
Y bajo pena y pérdida de empleos,
Sobre todo, la casa de Correos.

Pásense á las provincias circulares,
Y en la Gaceta en lastimoso tono
Imprímanse discursos á millares
Contra los clubs y su rabioso encono;
Píntense derribados los altares,
Rota la sociedad, minado el trono,
Y á los cuatro malévolos de horrendas
Miras,mandando y destrozando haciendas

¡Oh cuadro horrible! ¡pavoroso cuadro!
Pintado tantas veces y á porfía
Al sonar el horrísono baladro
Del monstruo que han llamado la anarquía,
Aquí tu elogio para siempre encuadro,
Que á ser llegaste el pan de cada día,
Cartilla eterna universal registro
Que aprende al gobernar todo ministro.

¡Oh cúanto susto y miedos diferentes,
Cuánto de afán durante algunos años
Con vuestras peroratas elocuentes
Habéis causado á propios y aun á extraños
Mal anda el mundo, pero ya las gentes
Han llegado á palpar los desengaños,
Y aunque cien tronos caigan en ruina
No ménos bién la sociedad camina.

¡Oh imbécil, necia y arraigada en vicios
Turba de viejas que ha mandado y manda!
Ruinas soñar os hace y precipicios
Vuestra codicia vil que así os desmanda:
¿Pensáis tal vez que los robustos quicios
Del mundo saltarán si aprisa anda,
Porque son torpes vuestros pasos viles,
Tropel asustadizo de reptiles?

¿Qué basto plan? ¿Qué noble pensamiento
Vuestra mente raquítica ha engendrado?
¿Qué altivo y generoso sentimiento
En ese corazón respuesta ha hallado?
¿Cuál de esperanza vigoroso acento
Vuestra podrida boca ha pronunciado?
¿Qué noble porvenir promete al mundo
Vuestro sistema de gobierno inmundo?

Pasad, pasad como funesta plaga,
Gusanos que roeis nuestra semilla,
Vuestra letal respiración apaga
La luz del entusiamo, apénas brilla:
Pasad, huid, que vuestro tacto estraga
Cuanto toca y corrompe y lo amancilla;
Sólo nos podeis dar, canalla odiosa,
Miseria y hambre y mezquindad y prosa.

Basta, silencio, hipócritas parleros,
Turba de charlatanes eruditos,
Tan cortos en azañas y rastreros
Como en palabras vanas infinitos:
Ministros de escribientes y porteros,
De la nación eternos parásitos:
Basta, que el corazón airado salta,
La lengua calla y la paciencia falta.

Miéntras el arma el ministerio toca
Y se junta la tropa en los cuarteles,
Y ve la gente con abierta boca
Edecanes á escape en sus corceles
Cruzar las calles, y al motín provoca
El gobierno con bandos y carteles,
Y andan por la ciudad jefes diversos
Cuyos nombres no caben en mis versos,

Como el jefe político y sus rondas,
Capitán general, gobernador,
Los que por mucho ¡oh monstruo! que te escondas
Darán contigo en tu mansión de horror;
Como del mar las agolpadas ondas,
Al ímpetuo del viento bramador,
La calle entera de Alcalá ocupando
Se va la gente en multitud juntando.

Y ya el discorde estrépito aumentaba
Y la mentira y el afán crecía,
Y la gente á la gente se empujaba,
Codeaba, pisaba y resistía:
El semblante y los ojos empinaba
Cada cual para ver si algo veía,
Y en larga hilera están ya detenidos
Gentes, carros y coches confundidos.

Como bosque de palmas que al violento
Impetu dobla la gallarda copa,
Cuando apiñado la recoge el viento
Y con su manto anchísimo lo arropa,
Así ondula con sordo movimiento
En la ancha calle la agolpada tropa,
Y la apiñada muchedumbre ruge
Al vaivén rudo de su propio empuje.

Y cede, y vuelve, y crece el vocerío,
La agitación del popular tumulto,
Y un pánico terror entre el gentío
Con asombro común resbala oculto;
Y en tan oculto y congojoso lío,
Con ronca voz y con violento insulto,
Contrarios intereses y pasiones
Se abren plaza á codazos y empujones.

Y como negra nube en el verano,
Desátase en violento torbellino,
Y piedras llueve, y el dorado grano
Arroja al viento en raudo remolino:
Súbito rompe el populacho insano,
Se esparse y atropéllase sin tino,
Y huyen acá y allá, y allá y acá
Corre la gente sin saber do va.

Ya habrá el lector, si como yo del ruído
Y bulla popular y movimiento
Alguna vez aficionado ha sido,
Y con juicio observó y detenimiento,
Visto alguno tal vez tan aturdido
De la fuga en el crítico momento,
Que dos horas después si lo ha encontrado
Del ímpetu primero aun no ha aflojado.

Y en bandadas derrámanse y se extiende
La ántes amontonada muchedumbre,
Como gorriones que el gañan sorprende
Vuelan del llano á la lejana cumbre:
Nadie á la voz del compañero atiende,
Nadie acude á la ajena pesadumbre,
Nadie presta favor y todos gritan
Y en confuso tropel se precipitan.

Y allí la voz aguardentosa truena,
Grita asustada la afligida dama,
Ladran los perros y las calles llena
La gente que en tumulto se derrama:
Suspende el artesano su faena,
Cuidoso el mercader sus gentes llama,
Puertas y tiendas ciérranse añadiendo
Nuevo rumor al general estruendo.

Y la prisa es de ver con que asegura
Cada cual su comercio y mercancía.
Y como alguno entre el tropel procura
Mostrar serenidad y valentía,
Y en torno de él la multitud conjura,
A reunirse con calma, y sangre fría
Aconseja, mirando al rededor
Con ojos que desmienten su valor.

Y otros audaces de intención dañina,
Gózanse en el tumulto y de repente
Donde la gente más se arremolina
Prontos acuden á aturdir la gente:
Y huyen por aumentar la tremolina
Y confusión, y contra el más paciente
Espectador pacífico se estrellan,
Y con fingido espanto le atropellan.

Y en tanto que unos y otros alborotan,
Perora aquel y el otro azañas cuenta,
Páranse en corro furibundos votan,
Y un sólo grito acaso el corro ahuyenta.
Y aquellos de placer las palmas frotan,
Y este el sombrero estropeado tienta,
Párase y el aliento ahogado exhala,
Y el tambor va tocando generala;

Y algunos nacionales van saliendo
El ánimo á la muerte apercibido,
El motín y su suerte maldiciendo
Con torvo ceño y gesto desabrido;
Y con voz militar, *Adiós*, diciendo
A su aterrado cónyuge el marido,
Al son del parche y á la voz de alarma
Carga el fusil y bayoneta arma.

Y entre tanto que vienen batallones
Y órdenes mil el ministerio expide,
Y envuelta en mil diversas confusiones
La autoridad en fin nada decide,
Y hay quien demanda á gritos los cañones
Y quien las cargas de lanceros pide,
Y tal vez otro cavilando calla
Si escogerá la lanza ó la metralla.

Y en tanto que en Madrid, cual se derraman
Por las faldas del Rojo Mongibelo
De lava mil torrentes, que decaman
Con igneas cintas el tremante suelo,
Turbas de gente alborotadas braman
Y se derraman con insano anhelo,
Y en turbiones las calles inundando
Los unos á los otros espantando:

Súbito con asombro ve la gente
Que aun al portal del regidor espera,
Salir desnudo á un hombre de repente
Con veloz violentísima carrera;
Y otro tras él con cólera impotente,
Chico y gordo y vestido á la ligera,
Afligido, empolvado y sin aliento,
Todos los pelos de la calva al viento;

Y á una mujer también desaliñada,
Y seis ó siete más llenos de espanto,
Todos tras él gritando con turbada
Voz, *que tengan al loco*, y entre tanto
Por la calle la faz alborozada,
El loco va con regocijo tanto,
Que causa gusto el verle tan esbelto
Andando á brincos tan airoso y suelto.

Pero la gente, viendo la figura
Desnuda de aquel hombre que corría
Rápido como el viento y la premura
De la turba que ansiosa le seguía,
Y las voces oyendo y la locura
Temiendo del que loco parecía,
Sin otra reflexión viento tomaron,
Y hasta tomar distancia no pararon.

Más luego que la calma sobrevino
Y los más animosos acudieron,
Y que era huir un necio desatino
Los ménos advertidos conocieron,
Y á todos de saber el caso vino
Curiosidad, hácia el patrón corrieron,
Que eran el nuevo jóven y el patrón
De tanto laberinto la ocasión.

Y en corro el caso del patrón indagan,
Y discuten tal vez puntos sutiles,
Y los magines desvariando vagan
Perdidos de la historia en los perfiles;
Y oyen discursos sin que satisfagan
Los discursos las mentes varoniles
Que ansían profundizar, y nadie entiende
El caso que el patrón contar pretende.

"Es pues el caso, el regidor decía,
Que este viejo es un loco huésped mío,
Trocado en jóven de la noche al día.
—Mirad que estáis diciendo un desvario.
—Yo cuento la verdad.—Necia porfía!
Está loco.—Señores, no me rio.
Yo no discurro nunca á troche y moche,
Era un viejo á las doce de la noche.

—Vamos, el regidor perdió un sentido.
—Si eso no puede ser.—¡No hay quién me asista!
Gritaba la mujer, es un perdido,
Un servil, un ladrón, un anarquista:
Ha querido matar á mi marido.
—Y á vos os viola si no andais tan lista,
La repuso un chuzón cara de pillo
Que alegraba con chistes el corrillo.

Yo dije que era viejo, ahora no digo
Que no sea jóven.—Id y el diablo os lleve.
—Y ahora se me vá . . . —Sois un bodigo.
—Con más de cuatro meses que me debe.
—Vos os contradecís —Me contradigo
Y no me contradigo.—Que lo pruebe,
Gritaba el chusco de la faz burlona;
Idos, buen hombre, á reposar la mona."

Desnudo en tanto el nuevo mozo vuela,
Párase, corre, alborozado grita,
Mira alegre en redor, nada recela,
Cuanto le cerca su entusiasmo exita:
Palpar, gritar examinar anhela
Cuanto mira y en torno de él se agita,
Como el amor de maternal cariño
Mira la luz embelesado el niño.

Pobre inocente, alma que entretiene
El mundo, y le divierte cual gracioso
Juguete, y á mirarle se detiene
Con pueril regocijo candoroso!
La luz, las gentes en conjunto viene
Todo á herirla, cual juego luminoso
De prodigioso mágico que alzara
Ideal otro mundo con su vara.

Y la ciudad, y el sol, y sus colores,
La gente, y el tumulto, y los sonidos
En grata confusión de resplandores,
Y de armonías llega á sus sentidos,
Cual las que esmaltan diferentes flores,
Los verdes prados por abril floridos
Confunden con sonoro movimiento
Ruído y colores, si las mece el viento.

Y les presta su alma su hermosura,
Y el corazón su amor y lozanía,
Su mente les regala su frescura
Y su rico color su fantasía:
Les da su novedad luz y ternura,
Regocijo les presta su alegría,
Que el alma gozo al contemplarse siente
Del mundo en el espejo transparente.

Y en el continuo cambio y movimiento,
Y algazara, y bullicio alegre y vario,
Movido por recóndito portento
Ve el mundo cual magnífico escenario:
Lámpara el sol meciéndose en el viento,
Y obras de artificioso estatuario
Las figuras que en rápido tumulto
Cruzan, y anima algún resorte oculto.

Y con su propio gusto satisfecho,
Que en sí propia su alma se alimenta,
Latir sintiendo alborosado el pecho,
Nada se explica, ni explicarse intenta:
Corre al placer de su ilusión derecho,
De su mismo placer sin darse cuenta,
Que del placer que se gozó sin tasa,
Nadie se ha dado cuenta hasta que pasa.

Pobre inocente, alma que no sabe
Que sólo al niño su inocencia abona,
Y que en el mundo compasión no cabe
Que en la inocencia mofador se encona.
Alma llena de fe cándida ave
Que dulces trinos en el bosque entona;
Que sencilla de rama en rama vuela,
Sin que su gracia al cazador conduela.

Alma que en la aflicción y la agonía
Del alboroto popular y estruendo,
Grata danza de amor y de alegría
Con indecible júbilo esta viendo;
Cánticos la espantosa gritería
Piensa tal vez, en su ilusión creyendo;
Animadas escenas placenteras
El susto de la gente y las carreras

Y á tomar parte en el común contento
Lánzase y rompe y en mitad se arroja
Del bullicio más rápido que el viento,
Y en torno de él la gente se amanoja:
Ni cura del ajeno sentimiento,
Ni de verse desnudo se sonroja,
Y ora forman en torno de él corrillos,
Ora le sigue multitud de pillos.

Fué aquel día el asombro de la villa
Y escándalo de todo hombre sesudo,
Yendo tras él de gente una traílla
Que aterra á veces su ademán forzudo:
Allí corren los chicos, aquí chilla
Una mujer al verle andar desnudo,
Y algunas que los ojos se taparon
Por pronto que acudieron le miraron.

Y andando así, la gente ya le acosa,
Y alguno allí de condición liviana
Quiere que pruebe la intención graciosa
Y el trato amable de la especie humana:
Y arrojándole piedras con donosa
Burla por gusto é intención villana,
Le hizo el dolor sentir para que sepa
Que no hay placer donde el dolor no quepa

Que entró en el mundo nuestro mozo apénas,
Y su dicha y el mundo bendecía,
E inocentes miradas y serenas
Vertiendo en torno afable sonreía,
Cuando la bruta gente á manos llenas
Lanzaba en él cuanto dolor podía,
Que en traspasar disfrutan los humanos
Su dolor en el alma á sus hermanos.

Sintió el dolor y el rostro placentero
Súbito coloró de azul la ira,
Y ya el semblante demudado y fiero
Con ojos torvos á la gente mira:
Huye el cobarde vulgo á lo primero,
Piedras después sin compasión le tira,
Gritan: *al loco*, y con temor villano
Huyen y le señalan con la mano.

¿Quién de nosotros la ilusión primera
Recuerda acaso en su niñez perdida?
¿Cuál fué el primer dolor, la mano fiera
Que abrió en el alma la primera herida?
¡Ay! desde entónces sin dejar siquiera
Un sólo día, siempre combatida
El alma de encontrados sentimientos,
Ha llegado á avezarse á sus tormentos.

Mas ¡ay! que aquel dolor fué tan agudo,
Que el alma atravesó sin duda alguna,
Fué de todos los golpes el más rudo
Que injusta nos descarga la fortuna:
Cuando inocente el corazón desnudo,
En el primer columpio de la cuna,
Se abre al amor en su ilusión divina,
Y en él se clava inesperada espina

¡Y después! ¡y después!... Así el mancebo,
Hombre en el cuerpo y en el alma niño,
Todo á sus ojos reluciente y nuevo,
Todo adornado con gentil aliño:
Del falso mundo al engañoso cebo
Corre y brinda bondad, brinda cariño,
Y el mundo que al placer falaz provoca,
Dolor da en cambio al alma que lo toca.

Mas deje, el mundo por su amor se encarga
Como un chorizo de curarla humo,
Y de hiel rica quinta esencia amarga
Sacar para bañarla con su zumo:
Luego la ensancha más, luego la alarga,
La esquina en fin, con artificio sumo,
Hasta que endurecida y hecha callo,
Suave al tacto le parece un rallo.

Grave dolor el del mancebo ha sido,
Grave dolor, porque de aquella gente
La injusticia y crueldad ha comprendido
Con que paga su amor tan inocente:
No en el cuerpo, en el alma le han herido,
Que es niña el alma, y varonil la mente,
Y de juicio y razón Dios le ha dotado
Para que juzgue el mal que le ha tocado.

Sintió primero cólera, y pasando
El físico dolor al pensamiento,
Volvió los ojos tristes implorando
Piedad con amoroso sentimiento,
Madre tal vez en su dolor buscando,
Que temple con caricias su tormento,
Mas los hombres no sirven para madres
Y aun apenas, si valen para padres.

Cuando llegó un piquete, y bien le avino,
Que la gente ahuyentó con su llegada,
Y el mozo agradecido á su destino
Miraba con placer la gente armada:
Pregúntanle después de donde vino,
Cómo va en cueros, dónde es su morada,
Y él que no sabe hablar nada responde,
Los mira, y sigue sin saber adonde.

¿Y adónde va? á la cárcel prisionero,
Que andar desnudo es ser ya delincuente:
El entretanto observa placentero
Los colores que viste aquella gente:
Y de una bayoneta lo primero,
Al mirarla tan tersa y reluciente,
Tocó la punta en su delirio insano,
Y en su inocente afán se irió una mano.

Y este fué entonces el dolor segundo,
Y dejaremos ya de llevar cuenta,
Que para algo Dios nos echa al mundo,
Y la letra con sangre entra y se asienta:
Y así la razón gana, así el profundo
Juicio con la experiencia se alimenta,
Y porque aprenda, el mundo así recibe
Al que no sabe cómo en él se vive.

FIN DEL CANTO TERCERO

CANTO IV

Rizados copos de nevada espuma
Forma el arroyo que jugando salta,
Ricos paises de vistosa pluma
En campos de aire el pajarillo esmalta:
Alzase lejos nebulosa bruma,
De sombras rica, si de luces falta,
Y el verde prado y el lejano monte
Muro y término son del horizonte.

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre
Su manto en Oriente el alba tiende,
Y blanca, y pura, y regalada lumbre
De su frente de nácares desprende:
Cándida silfa á su fugaz vislumbre
El aire en torno sonrosado enciende.
Y en su fuente la ondina voluptuosa
Se mece al son del agua armoniosa.

Y tras la densa y fúnebre cortina
Del hondo mar sobre la rubia espalda,
Ráfagas dando de su luz divina
Mécese el sol en lechos de esmeralda:
La niebla á trozos quiebra y la ilumina
Del torso azul por la tendida falda,
Y de naranja, y oro, y fuego pinta
Sobre plato y zafir mágica cinta.

Y en monte, y valle, y en la selva amena
Y en la de flores mil fértil llanura,
Y en el seno del agua que serena
Se desliza entre franjas de verdura,
El ruido alegre y bullicioso suena
De seres mil que cantan su ventura,
Prestando su algazara y movimiento
Voz á las flores, y palabra al viento.

Las rosas sobre el tallo se levantan
Coronadas de gotas de rocío,
Las avecillas revolando cantan
Al blando son del murmurar del río:
Chispas de luz los aires abrillantan
Salpicando de oro el bosque umbrío:
Y si el alba á la flor murmura amores
La flor le brinda aromas y colores.

Y resonando . . . etcétera; que creo
Basta para contar que ha amanecido
Y tanta frase inútil y rodeo.
A mi corto entender no es mas que ruido:
Pero también á mí me entra deseo
De echarla de poeta y el oído,
Palabra tras palabra colocada,
Con versos regalar sin decir nada.

Quiero decir, lector, que amanecía,
Y ni el prado ni el bosque vienen bien,
Que este segundo Adán no verá el día
Nacer en los pensiles del Edén,
Sino en la cárcel lóbrega y sombría,
Que su pecado cometió también,
Viniendo al mundo por extraño hechizo,
Y es justo que tal pague quién tal hizo.

Corrió entre tanto por Madrid la fama
De aquella aparición del hombre nuevo,
De como viejo se acostó en su cama,
Y al despertar se levantó mancebo.
Nueva de que era causa se derrama
Del gran tumulto que contado llevo
Cuando atento el patrón, subiendo al ruido,
Halló en otro á su huésped convertido.

Hay en el mundo gentes para todo,
Muchos que ni aun se ocupan de sí mismos,
Otros, que las desgracias de un rey godo
Leen en la historia, y sufren parasismos:
Quien por saber la cosa, y de qué modo
Pasó, y contarla luego, á los abismos
Es capaz de bajar, quien nunca sabe
Sino es de aquello en que interés le cabe.

Quien por saber lo que á ninguno importa
Anda desempolvando manuscritos,
Para luego dejar la gente absorta
Con citas y con textos eruditos:
Otro almacena provisión no corta
De hechos recientes, cuentos infinitos
Y mentiras apaña y cuanto pasa,
Se entretiene en contar de casa en casa.

Este raro suceso que yo cuento
Aquí en la capital ha sucecido,
Y es tanta la jarana y movimiento
En que su vecindario anda metido,
Que muchos no tendrán conocimiento
De un caso no hace mucho acontecido,
Y á otros tal vez tan verdadera historia
Se habrá borrado ya de la memoria.

Mas yo como escritor muy concienzudo,
Incapaz de forjar una mentira,
Confesaré al lector que mucho dudo
De la verdad del caso que le admira:
Contaré el cuento con mi estilo rudo
Al bronco son de mi cansada lira
Y el hecho á otros afirmar les dejo,
De haberse el mozo convertido en viejo.

Como me lo contaron te lo cuento,
Y yo de la verdad solo respondo
De que el mozo salvaje del portento
Anda alegre por ahí mondo y lirondo:
Raro misterio que en conciencia siento
No poder descifrar por más que ahondo,
Más que mucho si necio me confundo
Sin saber para qué vine yo al mundo.

Incroyable (Hojeando un libro)

Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! Cuántas veces llamó mi atención ver cómo los hombres pasaban horas y horas absortos ante este, para mí incomprencible objeto.

Merveilleuse (Mirándose al espejo)

Como yo no acertaba á comprender tampoco, cómo las mujeres pasaban horas y horas absortas ante éste, para mí, no menos incomprencible entretenimiento

Incroyable (Mirándose también)

¡Un espejo!

Merveilleuse

Pero, ahora, vaya si lo comprendo.... Lea usted, lea usted....Cuidado si se esmeraron con migo en la fábrica, Vaya que soy bonita....más bonita que todas las que he visto pasar ante el cristal y remirarse y componerse....Una flor aquí ....*(Cogiendo una y colocándosela en el pecho)* No; esta....*(Tirándola y cogiendo otra)* ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara sí, preciso es cofesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas, que....¡Cómo podrían compararse con migo? Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que si no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí todas las noches de tertulia....Bailaré; poquito que me gusta á mí el baile. *(Cantando y bailando)* Lá...lá..lá...y la música...y los versos también, ahora que me acuerdo; también son música. Aquí debe haber un libro de ellos.. .*(Buscando entre los libros y encontrando uno)* Justo. Este librito puede leerse, así, por pasa tiempo....un instante....Dice cosas bonitas; todo tan dulce tan dulce .. ¡Ah! Me canso....¿Qué haré ahora? La verdad es que me aburro....¡Qué mundo este!....Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores.... Miraré al cielo....*(Abriendo el balcón)* Es muy bonito el cielo....con tantas estrellas y la luna....muy bonito. Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo....Cómo favorece la luz de la luna....En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. *(Mirándole)* ¡Ah, también bosteza!....Vamos, parece que no ha encontrado placer en la lectura. Ahora la toma con las flores.... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo....Pero, con todo, me parece que se aburre....¿No lo dije? Mira al cielo..... Ya no le falta más que ponerse á bailar para concluir por donde yo he empesado, Eh, ámiguito, se aburre usted, ¿no es verdad,

Inzroyable

¡La vida es hermosa ...Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe de existir más, mucho más....

Merveilleuse

Ay, amiguito, todo es lo mismo. Mire usted, desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Qué ve usted? Calles como ésta, y en esas calles, casas como ésta en que nos hallamos y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como ésta..y en ellas,seres que se aburren como nosotros y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea usted que el mundo está en nosotros y de nuestro corazón parte la línea que le limita á nuestros deseos ...el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin ebjeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, sigue hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

Incroyable

¡Amor!....Si, yo he visto desde allí, cómo los hombres, seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, maldiciendo del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosas como espíritus del mal, en el crimen, ridículos en sus pequeñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos hasta en el crimen; grandes hasta en sus pequeñeces. inteligentes hasta en sus instintos.

Merveilleuse

¡Una hora de encanto!

Incroyable

¡La hora del amor!....La única que vale la pena de vivir. Henos aquí, ridículo Incroyable, graciosa Merveilleuse, despiertos apenas á la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas, cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y, ¿qué hallamos por fin? El cansancio el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia y, otra vez inmóviles, quedará en nosotros sólo la facultad de recordarla. ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia? ...Pero no: estamos sólos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

Merveilleuse

Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos separados, no hacíamos ni pensábamos más que tonterías y sólo conseguíamos aburrirnos como dos tontos; pero ahora, juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quién lo dijera!, dos aburrimientos unidos....son una diversión.

Incroyable

¡Habla alma mía, habla! Dime lo que has pensado; cómo has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?

Merveilleuse

¡Cómo he vivido!....Bien lo sabes: remedando lo que antes había visto á mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

Incroyable

¿No viste nunca cerca de tí el amor?

Merveilleuse

¡Oh! ¡tantas veces!....Pero, visto, parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido, y nada más.

Incroyable

¡Nada más!...

Merveilleuse

¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él. ¡Amor mío! Desde allí.

(¡Señalando á la columna!)

¿No había de reirme al ver á dos amantes contemplándose como nosotros sin pronunciar palabra? ¿Qué diversión encontrarán esos infelices, me preguntaba entonces? Y ahora....ahora.... mírame así, y aunque no me hables nunca.

Incroyable

¡Y qué más pudieran decir mis palabras que lo que dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En tí limitan sus miradas, y en tí concluye el mundo para ellos.

(*Concluirá.*)